

## El último galardón a Clemente Sáenz Ridruejo Premio Nacional de Ingeniería 2005

El pasado 14 de febrero tuvo lugar en el Salón de Actos del CEHOPU la entrega del título del Premio Nacional de Ingeniería a Clemente Sáenz Ridruejo, entrega que estuvo dominada por la profunda emoción que a todos afectaba al conocer la gravedad de su dolencia que, desgraciadamente llevaría a su fallecimiento el día 1 de marzo.

Era, pues, y a pesar de su ausencia, el último acto en el que brillaba la figura de Clemente, y así lo apreciaban los asistentes cuando oían sus últimas palabras, escritas por él mismo y leídas por su hijo, también Clemente.

Presidió al acto la Ministra de Fomento, acompañada por el Director General de Carreteras, Francisco Javier Criado y por el Director General del CEDEX, Ángel Aparicio, que fue quien presentó el acto. Al Presidente de la Real Academia de la Ingeniería, Enrique Alarcón correspondió pronunciar la "Laudatio" del premiado con las siguientes palabras:

Excma. Sra. Ministra de Fomento  
Excmos. e Ilustrísimos miembros de la mesa presidencial  
Sras. y Sres.

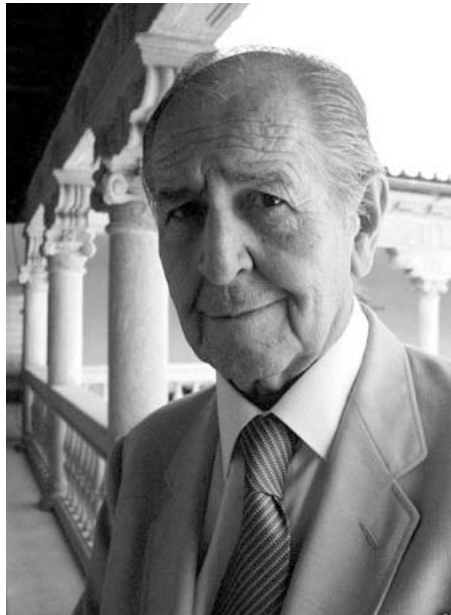
Queridos amigos:

Quiero empezar expresando mi agradecimiento al Ministerio de Fomento por invitarme a participar en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Ingeniería Civil.

Al mismo tiempo, quisiera ser capaz de llevar a su convencimiento la importancia de este acto que, a mi juicio, es trascendente por tres motivos.

En primer lugar, naturalmente, por la personalidad del ingeniero premiado, Clemente Sáenz Ridruejo, en quien corren parejas la sabiduría y la categoría humana.

También por la rama en la que alabamos su excelencia: la ingeniería geológica,



especialidad frontera con las ciencias, para la que es preciso un contacto frecuente con la naturaleza real y una profunda capacidad de observación y análisis que tiende a menospreciarse en estos tiempos de realidades virtuales.

Finalmente porque, en un país tan reacio a reconocer los méritos profesionales, el Gobierno señala, nada menos que con un Premio Nacional, los valores de una ingeniería que tradicionalmente ha hecho bandera del servicio al bienestar y desarrollo de la sociedad y, al seleccionar a sus premiados, envía a aquella un mensaje directo sobre lo que considera ejemplar y meritorio.

Y ello es especialmente motivador para una profesión que se ha distinguido por evitar protagonismos personales y poner el énfasis en el trabajo en equipo y en la obra bien hecha.

Clemente Sáenz cursó las carreras de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y de Ciencias Geológicas. En su padre tuvo muy próximo un ejemplo a quien emular, pero en su elección pesó también su gusto

por las tradiciones complementarias de estas dos disciplinas: por un lado la aplicación de las ciencias físicas y matemáticas para el proyecto racional de obras de ingeniería, por otro, como decía antes, la observación e interpretación del paisaje natural.

Ambos enfoques han estado presentes desde los primeros planes de estudio en el "alma mater" del profesor Sáenz: *la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid* fundada por Betancourt, el padre de la ingeniería española moderna.

Una escuela caracterizada durante dos siglos por la fuerte selección y a la que se acudía, además de por motivos vocacionales, como un perfecto "paso honoroso" donde contrastar la propia valía intelectual.

Posiblemente él también, como Machado, "cuando era niño soñaba con los héroes de la *Ilíada*".

En esta Escuela ha sido Catedrático durante un cuarto de siglo en la asignatura de Geología Aplicada a las Obras Públicas, cátedra en la que sucedió a su progenitor y en la que ha gozado de una prerrogativa que Gerardo Diego envidiaba al Duero y de que todos los profesores disfrutamos.

*"Quien pudiera como tu  
A la vez quieto y en marcha  
Contar siempre el mismo verso  
pero con distinta agua"*

Mariano Carderera decía en 1899 que la Escuela se caracterizaba por exigir "constancia, trabajo asiduo y severa disciplina" virtudes todas que cuadraban perfectamente con el espíritu que transmitía el profesor Sáenz a sus alumnos si hacemos excepción de la presunta "severidad" ya que, al contrario, él conseguía la participación entusiasta de los estudiantes gracias a la amabilidad de su trato, al entusiasmo contagioso por la disciplina que enseñaba

y a su ejemplo de sabiduría, generosidad y calidad humana, virtudes características de los grandes maestros como él.

Esa misma maestría es reconocida por los compañeros de profesión que han podido aprovechar su experiencia estudiando sus más de 100 artículos, comunicaciones a congresos o monografías.

Además de estas publicaciones de uso general, Clemente Sáenz ha participado activamente como responsable directo o asesor en numerosas obras de infraestructuras.

Si como norma general en ingeniería, el conocimiento de las leyes naturales es necesario para construir los artefactos que deben funcionar en ella, en el caso de las grandes infraestructuras eso es especialmente cierto ya que hay que contemplar el conjunto de obra y territorio a escala geológica tanto en dimensiones como en tiempo.

Las brutales acciones que se desarrollan deben ser previstas tanto si se desea evitarlas como si se decide desafiarlas conscientemente apoyándose en bases racionales, y aquí cabe recordar la opinión de Virgilio: "Esta es la primera preocupación para el hombre, conocer la tierra y señalar las maravillas que la naturaleza ha puesto en ella" o el lema: "Observación y cálculo" de la Real Academia de Ciencias que vienen como de molde para definir la actividad profesional de Clemente Sáenz.

Desde 1956 se acumulan en su Curriculum intervenciones relacionadas con grandes presas, túneles, trazados de carretera y ferrocarril, cavernas para centrales hidráulicas, canales, abastecimientos de agua, centrales nucleares o térmicas, urbanismo y ordenación del territorio, etc.

Entre ellas se encuentran estudios para obras míticas de la ingeniería española como Aldeadávila, Valdecañas, Belesar, el túnel de Talave, los trazados de Alta Velocidad desde Madrid a Sevilla, Lérida o Segovia, etc.

También ha influido en el progreso del conocimiento desde sus puestos en la Administración como la Dirección del Servicio Geológico de Obras Públicas o el Consejo de Obras Públicas y Urbanismo.

En todos estos casos su conocimiento tanto del territorio como de la ingeniería



Enrique Alarcón, Presidente de la Real Academia de la Ingeniería.

ha sido fundamental para la llegada a buen puerto de las obras y su generosidad en el esfuerzo le ha ganado el respeto y aprecio de toda la profesión.

Quisiera destacar ahora un aspecto de su dedicación: el mantenimiento de grupos profesionales, al que los ingenieros españoles dedicamos poco tiempo en comparación con la pujanza que tiene en otros países.

Por ejemplo, la creación de la Institution of Civil Engineers en Inglaterra fue en 1818 e instituciones semejantes se crearon en Europa, Bélgica, Alemania, Francia y Estados Unidos entre 1840 y 1850.

En todas ellas eran comunes las finalidades: la salud, la seguridad y el bienestar de la población pero también algunas actitudes como la expresada en el primer código ético de la American Society of Civil Engineers cuyo sexto y último artículo establecía la obligatoriedad de no hacerse publicidad, idea ciertamente extrema en esta "edad del hierro" pero congruente con la falta de búsqueda de protagonismo a que hacía referencia al comienzo de mi charla.

En España la Asociación de Ingenieros de Caminos nació en 1903 como corporación privada al crearse el Instituto de Inge-

nieros Civiles y el Colegio fue creado por Decreto en 1953, como corporación de Derecho público.

En la dinamización de estas organizaciones ha tenido nuestro protagonista de hoy un papel destacado ya que ha sido Vicepresidente del Instituto de Ingeniería de España y es Presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos y Vicepresidente del Colegio.

También, ha sido Presidente de la Asociación Española de Geología aplicada a la Ingeniería.

En estos puestos, además de organizar actos sobre temas profesionales de actualidad, ocuparse de la defensa de la profesión y de la calidad de los trabajos ha tenido iniciativas destacables entre las que me gustaría citar su contribución a la creación de la Colección de libros del Colegio cuyo Comité preside y en la que aparecen obras del más variado interés técnico y cultural.

Para acabar quisiera comentar algunas de sus aficiones.

El Anuario de los Ingenieros de Caminos era una curiosa publicación donde uno se confesaba ante los compañeros. Pues bien, en el de 1970, Clemente declaraba

que sus aficiones vocacionales eran la espeleología, la arqueología y la historia.

No sorprende que el amor al paisaje vaya acompañado por el conocimiento y amor al patrimonio cultural en una persona acostumbrada a explorar in-situ el territorio.

Clemente Sáenz ha dejado muestra de ello en algunas publicaciones como las dedicadas a "Soria medieval y sus castillos" o al "Patrimonio geológico del Camino de Santiago". También en las revistas "Castillos de España" y "Celtiberia" publicada por el C.S.I.C.

Como muestra de su voluntad de defensa del patrimonio monumental citaré las acciones que encabezó para detener un malhadado proyecto de carretera dentro de la hoz del Duero que conducía a la destrucción del entorno de San Polo y San Saturio.

Como dice él mismo en su artículo sobre "Ingeniería civil y naturaleza humanizada": "...hasta las adherencias literarias de un paisaje forman parte del Patrimonio: los versos de Machado y las Leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer fueron el mejor escudo... de la ciudad de Soria".

No es sorprendente por ello que sea patrono-fundador de las fundaciones "Ingeniería y Sociedad" y "Desarrollo y naturaleza" que muestran su interés por patrocinar una ingeniería que contribuya a la sostenibilidad.

Su experiencia con los alumnos le ha permitido también organizar excursiones memorables con los miembros de estas sociedades donde se mezclaban en las sabias dosis que sólo él es capaz de ponderar, la geología, el arte y la historia. Por supuesto las llevadas a cabo en el Camino de Santiago pero también la del Camino de San Millán a Medinaceli siguiendo en su aniversario la ruta que llevó a Almanzor al desastre.

En reconocimiento a sus conocimientos y trabajos las Reales Academias de Historia y Bellas Artes de San Fernando, le han elegido Académico Correspondiente.

Al otorgar el Premio Nacional de Ingeniería Civil del año 2004 se alaba la competencia técnica y la creación y transmisión del conocimiento, pero también la generosidad en la entrega al movimiento asociativo y al equilibrio de conceptos en



Clemente Sáenz Sáenz agradece el Premio en nombre de su padre.

tre técnica y cultura del gran ingeniero y humanista Clemente Saenz Ridruejo.

A continuación el hijo del galardonado procedía a leer el discurso escrito por Clemente (el último que salía de su pluma) y que era el siguiente:

Excma. Sra., Sres. representantes institucionales, Sras. y Sres.

Queridos amigos aquí reunidos:

Cuando a mediados de diciembre llamé tan cariñosamente doña Magdalena Álvarez para comunicarme esta distinción que hoy me entrega, tras el susto, tuve fuerzas para decirle que este premio me rebasa y me rebosa, por la sencilla razón

de que mi labor ha sido la de colaborar con los más variados equipos con profesionales de gran altura (es así, he tenido suerte). Pero sólo en contadas ocasiones los he dirigido, salvo cuando estuve en la Administración Central. A menudo mi esfuerzo ha consistido en eso que en el ciclismo se llama un gregario, al servicio del equipo.

Han sido de tal relieve las personas con que he colaborado, que esta distinción me llena de orgullo al pensar que se me pueda equiparar con alguna de ellas.

Permítanme un breve repaso, con todo el riesgo de lagunas y olvidos.

En primer lugar, **mi padre**. Se dice que no hay gran hombre para su ayuda de cámara. Le ayudé durante años y cada vez me pareció más grande. Pero no sigo en esa tecla, porque estoy hablando de asuntos familiares.

Tuve la suerte de trabajar con **Mariano Fernández Bollo** y llegar a ser su brazo derecho. Tenía (años 50) oficina en París, en Madrid, en la Dominicana, luego en San José de Costa Rica. Fue él quien implantó en Centroeuropa la Geofísica Aplicada a las O. P. (y luego, con su íntimo Talobre la Mecánica de Rocas) ¿Quieren ustedes creer que gran parte de nuestro tiempo lo dedicábamos a escribir un libro (nonato) sobre las curvas de interés en la ingeniería: la loxodroma, la lemniscata, la catenaria, las clotoides, etc? Me estaba enseñando técnica con "pedigree".

Algo parecido con **José Torán**. La primera vez que me contrató (es un decir lo del contrato) aquel hombre brillante que tenía siete oficinas en Madrid (por donde circulaban de redactores jefes Carmiña Martín Gaité y Rafael Sánchez Ferlosio, o de impresor principal D. Jaime Valle-Inclán, mimético de su padre hasta en las cóleras) se me llevó a la tasca del Redruello, junto al Congreso, con una secretaria para tomar notas y nos dieron las cuatro de la mañana en vapores de ginebra. Y así dos noches más. ¿Qué hacíamos?: escribir todos los ítems posibles de geología aplicada, geofísica, geotecnia, correcciones de terrenos etc. etc. que puedan entrar en una obra pública. La verdad es que el libro-guía que salió de allí fue muy útil con el tiempo. Y es que



estamos hablando de auténticos d'orsianos: seamos pragmáticos, sentemos las bases teóricas. Creían en ello, lo predicaban y nos lo transmitían a los jóvenes.

En esa época se instaló entre nosotros la pedagogía del fracaso. Sin duda su máximo exponente fue don **José Entrecanales** (inciso: ¿cómo puede ser que a estas alturas no se haya escrito la biografía del ingeniero civil español más destacado del siglo XX?), Pues bien, don José, antes de contarte sus grandes obras, te contaba sus descalabros. Yo fui muy amigo de **Juan Benet**: viajamos mucho juntos, dimos conferencias al alimón, bromeábamos ante manteles... pero también colaboramos en la técnica. Cuando hizo el túnel de Río Ferreiros pasamos varios días tratando de encajar la traza en las pizarras silúricas, pero acabamos metiéndolo en las babosas arcillas bercianas. Como don José, se lo contaba a todo el mundo. Bien es verdad que en esos días apareció su "ópera prima". Su título lo decía todo: "Nunca llegarás a nada". Influencias del gran don José.

Pero claro, si uno ha tenido ocasión de aprender de estos genios, creo que también he tenido la ocasión única de tratar al genio en estado puro (eso de que el genio se hace con esfuerzo y estudio es una paparrucha: el genio es un ente autónomo que aparece de golpe como un gran diamante en una chimenea volcánica). Me estoy refiriendo a **Pepe Espinet**. Era de mi misma promoción, dos o tres años mayor que yo, pero si bien en la Escuela era alumno, antes se había hecho licenciado en Matemáticas y profesor de la Universidad; creo daba ecuaciones diferenciales. ¿Cómo puede ser que un huertanito de Lérida -yo he vivido en su casa semirural al otro lado del Segre- fuera capaz de saber con toda perfección el alemán, el inglés, el francés y otras lenguas romances? ¿Cómo puede ser que tocara todos los instrumentos habidos y por haber? ¿Y que hipnotizase -que no me lo han contado- y tuviese una desafortada capacidad de transmisión de pensamiento? El genio está ahí. Pepe fue director general de no se qué ¿Urbanismo



Entrega del Premio.

tal vez?. Fundó –con dos o tres más– la Escuela de Caminos de Barcelona, pero lo que le interesaba era la Asociación de Amigos del Órgano, que también fundó. Qué puede uno conservar sino admiración y orgullo por un hombre así, que tanto le enseñó.

Déjenme referirme a un humanista con el que tuve mucha relación y por quien sentí enorme devoción: don **Carlos Fernández Casado**. Enfrascado siempre él en grandes proyectos ingenieriles, yo, un chisgarabís, podía llamarle y decirle “don Carlos, están apareciendo mármoles romanos frente a Titulcia”. Por la tarde había dejado todo y estábamos allí. Y así en Bab-el-Mardún de Toledo o en la variante carretera de Soria. ¿Si no se aprendía de ese hombre bueno y sabio, de quién se iba a aprender? Y aquí una llamada de atención: los personajes como don Carlos se rodean de los mejores discípulos. Éstos, con el tiempo, cubren gran parte del tra-

bajo del maestro, que también les pertenece, claro. Pero de ahí a trocear sus obras hay gran distancia.

Algo parecido barrunto con la obra de **José Antonio Fernández Ordóñez**, uno de los varones más decididos, animosos y listos de cuya intimidad he disfrutado. Tal vez en el Colegio de Caminos habría que montar un órgano de preservación de la Memoria Debida.

Pero hablo todo el tiempo de ingenieros de caminos. Y aún podría hablar de muchos otros de los que tanto he aprendido (**Vallarino**, Haçar, por ejemplo) Pero en mis trabajos me he visto amparado por notables de otras profesiones. Recuerdo a **Ángel Galíndez**, el agrónomo a quien ayudé a encajar la mayor presa de España: Almendra. Era en ese momento director de proyectos de Iberduero, tomaba resoluciones sobre el terreno y sobre la marcha. Al cabo de poco dirigía la empresa y des-

pués presidía el Banco de Vizcaya. Volvimos a relacionarnos en la traída de aguas de Bilbao, en las largas conducciones del Zadorra.

Juan Benet solía decirme –y creo llevaba razón– que él y yo no éramos ingenieros, sino geógrafos. Pues yo he tenido al mejor de todos (con perdón) a mi lado: **Eduardo Martínez de Pisón**, unas veces con las botas heladas de los siete miles y otras quemadas por el Etna o el Teneguía. Y qué decir de los geólogos: **Fontboté**, **Carmina**, **Fústier**, o el casi desconocido en España y solicitado fuera de ella: José Antonio Arribas. ¿Y paleontólogos? **Emiliano Aguirre** estuvo a cargo del Laboratorio nuestro en la Escuela, y no olvidemos, por ejemplo, que Atapuerca se debe a Emiliano y todo lo demás son merecimientos añadidos de una escuela viva de paleoantropólogos.

Pero como uno es viejo puede parecer que no ha aprendido nada de la juventud. Hace años que el actual Director del Instituto Geológico, **Pedro Calvo Sorando**, trabajó conmigo en la Escuela. ¿Y qué decir de la novedad, las mujeres? Al principio –puedo presumir de pionero en la Cátedra con *geólogas e ingenieras*– llegaron a tenerme mosca e incluso a enfadarme. Sus puntos de vista solían diferir mucho de los implantados. Hoy no sabría manejarme sin los criterios de **Charo Vázquez de Parga** o **Marisa Delgado**.

“*Laudemos viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua*”, dice el Eclesiástico. En definitiva, laudemos a los que nos precedieron. Es lo que he tratado de hacer aquí. ¡Infinitas gracias a todos!

Finalmente, la Ministra cerró el acto, pronunciando unas palabras de homenaje a Clemente llenas de admiración por su obra.

Fue un acto lleno de tristeza y de orgullo. Se premiaba a uno de nuestros mejores profesionales, muy querido y admirado por todos sus compañeros, mientras se hacían todavía votos por un cambio en su estado de salud que, desgraciadamente, no llegó a producirse. ◆